

# Indicador Político

Miércoles 13 de Marzo, 2013

Carlos Ramírez



**\* Las dificultades morales del Vaticano**

**\* Cónclave: tapar o *dell'aggiornamento***





Como pocas veces en su larga y dos veces milenaria existencia, la iglesia católica enfrentará no sólo la elección de un nuevo Papa sino en realidad va a determinar el rumbo de la iglesia en medio de profecías de su extinción.

Y como en 1958-1959, la elección del nuevo Pontífice se dará en el contexto de un dilema: refrendar el rumbo de la iglesia capoteando los problemas, contradicciones y sobre todo defectos terrenales de los sacerdotes o le apostará a una puesta al día o *dell'aggiornamento* similar al que operó Juan XXIII en enero de 1959 al convocar al Concilio Vaticano II ante la condena mundial por la pasividad de Pío XII ante el nazismo y sus horrores.

Si bien ahora el problema de la iglesia es menos geopolítico, de todos modos es fundamental: la puesta en duda del principio del celibato, los problemas penales por pederastia y abusos sexuales de sacerdotes, los fraudes financieros vía el Banco Vaticano, la penetración masónica a niveles altos y el apoyo del Vaticano y la iglesia a dictadoras criminales, además de la necesidad de un diálogo interreligioso con otras creencias, sobre todo la islámica.

Pero lo más grave para la agenda terrenal de la iglesia fue la renuncia del Papa --hoy peregrino-- Benedicto XVI ante su incapacidad para poner orden en la curia y en los altos mandos religiosos, sobre todo por el problema de los abusos sexuales y no sólo por el tema en sí sino porque ellos han demostrado que

el celibato, pilar religioso del catolicismo, es imposible ante las tentaciones acá en la Tierra.

En 1958 Juan XXIII tomó el papado en una situación de **deterioro** moral de la iglesia por su papel en la construcción del nazismo. Dos años después, en 1963, aparecería una de las denuncias más severas contra la iglesia y su efecto fue demoledor, a pesar de haber sido una obra de teatro: *El Vicario*, del alemán Rolf Hochhuth, que tendría una enorme **relectura** en el 2002 a partir de la película *Amén* de Constantine Costa-Gavras.

La convocatoria al Concilio Vaticano II se dio apenas a los **tres** meses del inicio de la gestión de Juan XXIII y existen indicios de que justamente su realización habría sido uno de los **motivos** de su elección. Angelo Roncalli había sido electo Papa nada menos que a la edad de 77 años y duró apenas cinco años en el Vaticano cuando lo sorprendió la muerte a los 82 años.

Joseph Ratzinger, por cierto, fue electo en 2005 a los 78 años de edad y duró sólo **ocho** años en la silla gestatoria, sólo que se vio obligado a renunciar cuando el **aparato** de poder de la Curia romana bloqueó sus intentos de poner orden en la estructura política terrenal del Vaticano. Días después de concretarse su renuncia, Ratzinger dejó entrever que había sido **derrotado** por el *aparatch* del alto clero y sus intereses.

Juan XXIII convocó al Concilio Vaticano II un poco para volver a **cohesionar** a los fieles y renovar la estructura de mando del Vaticano, pero también para sanar las heridas de la segunda guerra mundial y al mismo tiempo **revalidar** la disciplina eclesiástica. Ratzinger estaba **obligado** a iniciar una nueva limpia en la iglesia católica por el efecto geopolítico del papel del Vaticano en la operación geopolítica para derrotar a la Unión Soviética, por los escandalosos fraudes financieros con dinero santo y por el **gravísimo** y aún no cuantificado problema de la pederastia y los abusos sexuales de sacerdotes cercanos al trono de Pedro.

A ello se agrega la gran **derrota** de la iglesia católica ante las nuevas prácticas sexuales de las personas --las minorías de un mismo sexo y el uso de controles natales antes maldecidos por Roma-- a los que la iglesia católica ha enfrentado con **anatemas** y no con razones. Ahí es donde la iglesia católica necesita una *puesta al día* como la de Juan XXIII con su *dell'aggiornamento* del Concilio Vaticano II. La única forma de **centrar** el debate de los problemas concretos y sacar soluciones de largo plazo se encontrarían justamente en la realización de un

gran debate que sacuda a los sacerdotes de la modorra y que envíe **señales** a los creyentes en el sentido de que la iglesia no es una cofradía que oculta y **tapa** delitos que tienen repercusiones penales.

Pero como toda organización social que tiene funciones políticas, la iglesia católica es un enorme **aparato** enmohecido de poder político terrenal. Ahí es donde los cardenales enfrentarán el gran **dilema** del Cónclave de esta semana: un Papa para que las cosas sigan **igual** o un gran **reformador** que le permita a la iglesia expiar sus pecados y renovar la fe.

Lo malo para la iglesia católica es que el debate previo al Cónclave ha **eludido** los temas centrales que motivaron la renuncia de Benedicto XVI y las discusiones han analizado los perfiles carismáticos, de apoyo político y de biografía no religiosa de los *papables* y en función de las **alianzas** de poder entre los diferentes grupos de cardenales. En este sentido, el gran temor que existe entre los fieles radica en la posibilidad de que los cardenales nombren a una Papa manejable, dócil ante la estructura de poder de la Curia y **ajeno** a las exigencias de *limpieza* de los establos religiosos.

En la lista de cardenales-candidatos **no** se percibe ninguna figura de cambio real, de no ser por el color de la piel o por el origen geográfico. En un corto plazo el papado ha transcurrido por aduanas delicadas: la carga moral por el apoyo al nazismo, el Concilio Vaticano II, la muerte aún sin aclarar de Juan Pablo I por sus objetivos de **limpieza** de la Curia, el papel clave de Juan Pablo II en la geopolítica que destruyó a la Unión Soviética y benefició a los Estados Unidos, el intento de asesinato de Juan Pablo II, la disminución de creyentes y de sacerdotes, el **síndrome** del padre Amaro como **fin** viable del celibato, los escándalos sexuales de sacerdotes y la renuncia de Benedicto XVI como aceptación de su **fracaso** para poner orden en la Curia.

De ahí que el Vaticano tenga que resolver esta semana el gran **dilema**: un Papa para la complicidad o un Papa para el segundo *dell'aggiornamento*. El problema existencial de los cardenales electores es que son humanos y **terrenales** decidiendo sobre temas vitales de la fe.

[www.grupotransicion.com.mx](http://www.grupotransicion.com.mx)  
[carlosramirez@hotmial.com](mailto:carlosramirez@hotmial.com)  
 @carlosramirez